



Conferencia Episcopal Puertorriqueña
Presidencia

P.O Box 40682 San Juan, Puerto Rico 00940-0682

Carta Pastoral
de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña
con motivo del paso de los Huracanes Irma y María por Puerto Rico
27 de septiembre de 2017, en la fiesta de San Vicente Paúl

Puerto Rico: “Derribados, pero no aniquilados”
(2 Cor 4, 9)

1. Queridas hermanas puertorriqueñas, queridos hermanos puertorriqueños y queridos hermanos y hermanas de otras nacionalidades que han hecho de Puerto Rico su casa:
2. En estos momentos de dolor y frustración debido a los graves acontecimientos catastróficos por el paso de los huracanes Irma y María, compartimos en oración y con esperanza estos momentos de tanto sufrimiento y devastación. Nos llena de dolor y sufrimiento, especialmente, al ver tanto llanto y angustia en los rostros humanos de nuestro pueblo. Dios está cercano de quien sufre, se conmueve profundamente y llora junto a nosotros, como lo hizo Jesús delante de la tumba de su amigo Lázaro (Jn 11, 1-46).
3. En medio de nuestro dolor, Jesús llora igualmente junto a nuestro hermano pueblo de México, que pasa en estos momentos por duras pruebas. Llegue a esta gran Nación, a todo su pueblo y nuestros hermanos obispos, nuestra voz de solidaridad y oración. Que la herida que nos une sea causa de unidad y renacimiento. Herida que también compartimos con todos los lugares en el Caribe y en Estados Unidos que han sido azotados por los huracanes Harvey, Irma, Katia y María. Desde hace algunos días, hemos comenzado a recibir las voces de

solidaridad de diversos hermanos y hermanas por todo el mundo. De hermanos en el episcopado de varias naciones que se unen a nosotros en oración, iglesias e instituciones humanitarias de Estados Unidos, España, Inglaterra y otros países, que están dispuestos a tendernos una mano solidaria. A todos ellos, llegue nuestro profundo agradecimiento en nombre del pueblo de Puerto Rico.

4. A través de los canales oficiales, los medios de comunicación, las parroquias y personas en particular, han comenzado a emerger los datos de la devastación y destrucción de nuestro archipiélago puertorriqueño, especialmente la pérdida de vidas humanas, y unido a ello, el gran menoscabo de nuestras casas, iglesias, escuelas, cultivos, ganados, etc. Estos datos poco a poco nos van haciendo conscientes, que nuestra vida no será como la de antes.

5. Reconocemos que las cosas pudiesen haber sido peor, en referencia a las vidas humanas y el orden social. Agradecemos a Dios su bondad y misericordia. Nos sentimos orgullosos de la altura con la que nuestro pueblo ha respondido a la exigencia de la situación, guardando en la medida, el orden y el respeto por el prójimo, la ley y la propiedad ajena. Agradecemos al gobierno central, especialmente al señor Gobernador y a la Comisionada Residente, a los gobiernos municipales, sus alcaldesas y alcaldes y autoridades federales, como por ejemplo, FEMA y la Guardia Nacional. Vaya nuestro reconocimiento a todos esos héroes y heroínas anónimos del servicio público, oficiales del orden civil, de las personas de los medios de comunicación, meteorólogos y personas del campo de la salud; médicos, enfermeros, paramédicos, tecnólogos médicos, entre otros que se han sacrificado al extremo durante estos días, algunos ofrendando sus propias vidas.

6. Delante del panorama que encontramos, no podemos ser testarudos y no ver la responsabilidad que todos tenemos sobre el cambio climático (Jr 5,21; Ez 21,1)¹. Entendemos que no podemos actuar como antes y continuar así. A partir de estas circunstancias, nos vienen a la mente cuatro palabras de aliento y esperanza que deseamos compartir con cada puertorriqueño y puertorriqueña donde quiera que se encuentre. Palabras que evocan y suscitan un nuevo amanecer humano y espiritual para Puerto Rico.

¹ FRANCISCO, *Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma*, 10 de septiembre de 2017.

Renacer

“Si el grano caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”
(Jn 12, 24).

7. Hermanos y hermanas puertorriqueñas, nuestra patria ha tocado tierra de rodillas, y nos sentimos abatidos por toda esta sucesión de eventos catastróficos que se suman a la crisis económica. No demos paso a la desesperanza y al caos. Miremos a Cristo, Él ha transformado la muerte en vida, y vida en abundancia; quien, sin huir a los sufrimientos de esta vida, nos enseña cómo afrontar estos momentos. Lo que parece muerte y destrucción, no tiene la última palabra, “estamos derribados, pero no aniquilados” (2 Cor 4,9), “destruidos, pero no vencidos”. No está vencida ni aniquilada nuestra alma y espíritu puertorriqueño, sino que, por el contrario, esta es una ocasión para renacer y fructificar nuestra vida, nuestra tierra. Unidos a Cristo, nuestra vida puede dar mucho fruto, evitando el pesimismo y dando paso a la esperanza.

8. Parafraseando el mensaje de los obispos mexicanos ante el terremoto, consideramos que los vientos huracanados que nos han abatido, no solo han impactado nuestras casas y ciudades, “sino también de nuestra conciencia nacional, que nos invita a revisar profundamente nuestro modelo de desarrollo, los valores que lo motivan, así como las prácticas de relación entre los seres humanos, entre estos y el medio ambiente”². Este llamado a la conciencia, no solo espera de nosotros una reconstrucción de las casas, calles y ciudades, sino un renacer espiritual y moralmente. El renacer de nuestra identidad como pueblo unido. Esta es nuestra doble e indisoluble responsabilidad con las futuras generaciones.

9. Renacer requiere un compromiso con nuestra tierra, somos sus administradores y no sus depredadores. Amemos nuestros valles, mares, ríos, playas y montañas que tan generosos son. Desarrollemos una cultura que respete el don de Dios en la creación³. Rescatemos el campo y la agricultura sostenible, protejamos nuestra riqueza de flora y fauna. Puertorriqueños y puertorriqueñas, todos: ¡esta es nuestra casa común! Esta es la tierra de nuestros padres y madres, tierra que Dios nos regaló.

² CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Comunicado de prensa*, 22 de septiembre de 2017.

³ FRANCISCO, *Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*, 24 de mayo de 2015.

10. Solo el amor da vida. Solo el amor puede hacer renacer. El amor de Cristo sobre la cruz es generoso porque se entrega a sí mismo sin reservas, lo hace por amor a cada uno de nosotros. De su cruz y de su dolor renace nuestra esperanza. De nuestro dolor en estos momentos, podemos ofrendar generosidad sin reservas, dar espacio al amor, a la reconciliación en familia y con los amigos, con nuestros vecinos y todo aquel con quien estemos enemistados. Que brille y renazca un Puerto Rico más justo y solidario donde nadie se sienta excluido ni marginado, sino al contrario, protagonistas de su historia.

Reconstruir

“Con la sabiduría se construye una casa, con la prudencia se mantiene firme”

(Sab 24, 3)

11. Nuestras casas, escuelas, templos, carreteras y propiedades están seriamente laceradas. También las iglesias de nuestros y hermanas de la comunidad ecuménica, las sinagogas de nuestros hermanos hebreos, así como las mezquitas de los musulmanes que habitan en Puerto Rico. No permitamos que nuestro ánimo desfallezca dando espacio al egoísmo y a la violencia. Solo la unión hace la fuerza. Un solo corazón, una sola alma, un solo pueblo; solo así podremos reconstruir con sabiduría nuestra patria y mantenerla firme y rica de vida.

12. Hay mucho por reconstruir. Solo una esperanza blindada del amor y de la ayuda de Dios, una esperanza paciente y valiente, junto a las manos laboriosas de todos según sus capacidades, podremos salir de los escombros. No solamente de aquellos materiales, sino aquellas ruinas que no nos permiten crecer como pueblo y progresar como nación. Hay mucho por reconstruir, no solo las casas, como dice el Santo Padre Francisco a las víctimas de los últimos desastres en Italia: “no solo las casas, sino que también los corazones. Reconstruir, recomenzar, recomenzar desde el inicio, pero también recomenzar sin perder la capacidad de soñar, soñar, tener la valentía de soñar una vez más”⁴.

13. Soñar con Puerto Rico, soñar con un país donde haya oportunidades para todas y todos, educación y trabajo, un país del que nos sintamos orgullosos decir su

⁴ FRANCISCO, *Discurso a las poblaciones víctimas del terremoto en el centro de Italia*, 5 de enero de 2017.

nombre sin avergonzarnos de nuestra herencia e identidad cultural. Que las futuras generaciones se sientan orgullosas de nacer en nuestro suelo. Un país que sea más acogedor y más abierto al mundo. Un lugar donde todos podamos vivir en paz.

14. Es hora de que esta vida se manifieste y florezca en un nuevo amanecer como pueblo, donde brote la solidaridad en cada hermano y hermana puertorriqueña. Donde, además, superemos las barreras, el egoísmo y las divisiones que puedan existir entre nosotros, y nos unamos a reconstruir nuestra patria, en la que brillen los bellos valores, nobles y cristianos que habitan en nuestros corazones y brotan de nuestra identidad.

15. Es nuestra ineludible responsabilidad histórica, y cada uno de nosotros y nosotras está llamado a aportar su grano de arena en la reconstrucción de Puerto Rico. Soñemos y actuemos como un pueblo unido, corresponsable y protagonista de su historia. Que esta sea la oportunidad para que nos replanteemos los diseños arquitectónicos de nuestras ciudades, casas, iglesias, escuelas, espacios lúdicos y demás. Que también sea la ocasión para que adaptemos nuestro sistema de electricidad, generación de energía, telecomunicaciones, alcantarillado y acueducto, a la realidad de que somos una Archipiélago vulnerable a este tipo de fenómenos; especialmente, iluminados por la actitud responsable de las indicaciones ofrecidas por el Santo Padre en su Encíclica *¡Laudato Si!* (2015).

16. En este tipo de planificación, no nos podemos aislar de los más desprotegidos y de todos aquellos que viven en las periferias de nuestros pueblos, solo la solidaridad y la caridad política que busca el bien común, es el camino de un verdadero y justo desarrollo⁵.

Redescubrir

“La perla de los mares”

17. Se ensancha de emoción nuestro corazón al escuchar la hermosa canción del maestro Rafael Hernández “Lamento borincano”, donde este se refiere al gran Gautier, como el proclamador de ese bello piropo por Puerto Rico: “La perla de los mares”. Es ampliamente conocido en la ciencia, cómo es que se forman las perlas

⁵ Cf. Pío XI, *Discurso a la Federación Universitaria Italiana*, 18 de diciembre de 1927.

en un proceso de autodefensa al interno de una ostra. Ante el ataque de un cuerpo extraño, la ostra segrega nácar cubriendo la amenaza, la cual con el tiempo se convertirá en una hermosa perla.

18. No es coincidencia que Puerto Rico fuese llamada así: “la perla de los mares”. Ella junto a todos nosotros, hemos sufrido a través de los siglos cuantiosos retos, que aún hoy nos aguardan por superar. Hoy nos sentimos amenazados, nuestra perla se ha opacado. Muchos han decidido salir buscando mejores rumbos, muchas veces forzados, menoscabando la integridad de la familia, la cultura, y en ocasiones la fe. En nosotros está la capacidad de abandonarnos en la amargura y la desesperanza, la violencia y el orgullo, o hacer de esta amenaza un perla. Nosotros su gente, tenemos el reto de convertirnos en ese nácar protector, sanador y restructurador, para que la belleza de nuestra patria, sus montañas, campos, ríos, mares y ciudades, brillen nuevamente. Será necesario que caminemos juntos, ayudándonos los unos a los otros, de esta manera será más fácil.

19. Que sea este momento un nuevo comienzo para redescubrir la belleza y el tesoro de nuestra tierra, asumir una genuina y sincera actitud por lo nuestro, su gente, su cultura, su fe, sus tradiciones y sus valores; los cuales, son un intangible e incalculable riqueza patrimonial, don indivisible del amor del creador.

Reencuentro con Jesús

“Pero Jesús les dijo: ¡Ánimo! Soy yo, no teman. (Mt 14,27)

20. Son las palabras que Jesús hoy nos dirige en medio de las dificultades. Los discípulos asustados por el viento y el oleaje, tienen una imagen lejana y borrosa de su Señor. Se les hace difícil reconocerlo, sentir su presencia. Jesús no los ha dejado solos, se solidariza con ellos, su presencia y su voz infunden paz y confianza, invitando incluso a Pedro a caminar hacia él.

21. Del mismo modo, en medio de estos momentos difíciles y dolorosos, Jesús sale a nuestro encuentro, calma la tempestad y nos dona paz y confianza. Nos invita a caminar hacia él, nos toma de la mano y no va a dejar que nos hundamos, para que podamos decir: “por todas partes nos aprietan, pero no nos aplastan” (2 Cor 4,8).

22. Tal y como sale al encuentro a los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-25) y a María Magdalena que lloraba desconsolada ante la tumba vacía (Jn 20 11-18), sale a nuestro encuentro, nos invita reencontrarnos con él, a redescubrir ese amor primero que transforma la vida para siempre.

23. En estos días, donde los recursos básicos escasean, especialmente la luz y el agua, permitámonos entrar en oración personal y comunitaria con el Señor. Él sale a nuestro encuentro en su Palabra, en los sacramentos y en nuestros actos de piedad. Pero sin duda, podremos encontrarlo y tocar su carne en los gestos de solidaridad con aquellos hermanos y hermanas necesitados. Ellos son el rostro de Cristo sufriente en la Cruz que clama a nuestro corazón: “tengo sed” (Jn 19,28). Seamos compasivos, tolerantes y misericordiosos con nuestros hermanos en estos días cruciales. Que, en lugar de riñas, nervios exasperados y egoísmos, podamos donar consuelo a todos los que sufren (2 Cor 1, 3-4).

24. Este clamor de auxilio y solidaridad lo extendemos a todos los puertorriqueños y puertorriqueñas de la diáspora. Agradecemos los gestos de generosidad y solidaridad con la que algunos hermanos y hermanas puertorriqueños han comenzado a ayudar de diversas maneras. Todos somos una sola nación, nuestra amada nación Puertorriqueña que nos vincula y compromete a todos.

25. Queridos hermanos y hermanas puertorriqueñas, encontrarnos de nuevo con Cristo nos cambia la vida, en particular, nuestra tristeza, Él la transforma en gozo y esperanza. Dejémonos tocar por su gracia, y volvamos nuestro corazón como nación hacia Cristo, renovando nuestra fe, esperanza y caridad.

26. Recordemos que la impaciencia, la intolerancia, el oportunismo, la violencia, la falta de civismo y la delincuencia amenazan con hacer más difícil, más dolorosa y más lenta nuestra recuperación. A veces, estas actitudes reprobables nos azotan más y con más intensidad que los huracanes mismos. Tenemos el desafío de crecer en estos momentos en la virtud de la paciencia, el civismo y la caridad.

27. Queremos invitar a un gesto de caridad con los más afectados a través de una colecta en nuestras diócesis. Además coordinaremos un gesto de solidaridad nacional a través de Cáritas de Puerto Rico. “La fe que obra por medio del amor” (Gal 5,6). Un significativo gesto de amor que hagamos, puede restaurar muchas vidas, bendecir nuestras almas y nunca quedará sin recompensa (1 Pe 4,8; Mc 9,4).

28. Agradecemos profundamente el saludo del Papa Francisco y la Bendición Apostólica que nos ha enviado. Agradecemos las palabras del Santo Padre pidiendo oraciones, “Por las victimas y damnificados que deja tras de sí el huracan que en estos dias a asotado el Caribe, y en modo especial Puerto Rico. Que Dios los bendiga.” (27 de septiembre de 2017, al final de su catequesis semanal, en el Vaticano.)

29. Por último, oramos por los difuntos a causa de estos huracanes, por sus seres queridos y por todos los afectados e invocamos la bendición de Dios todopoderoso sobre cada uno de ustedes y sus familias, y que la Santísima Virgen María, Madre de la Divina Providencia, Patrona Principal de toda la Nación Puertorriqueña⁶, nos proteja con su santo manto.



Roberto O. González Nieves, OFM
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico
Presidente



Eusebio Ramos Morales
Obispo de Caguas
Administrador Apostólico de Fajardo-Humacao
Secretario y Tesorero

⁶ PABLO VI, *Patronam principalem totius Nationis Portoricensis*, 11 de noviembre de 1969. (Patrona Principal de toda la Nación Puertorriqueña).